

# La industria conservera

por

Una mirada al pasado de la industria conservera, tras de ver la pujanza y desarrollo que alcanza hoy, hace pensar a algunos espíritus atentos a los vaivenes de la economía regional, en si la ola de quiebras que sobrevino poco después de terminar la guerra de 1914-18, y que hasta hace unos años no se ha empezado a remontar, no tendría su origen en el limitado radio en que se movían los conserveros en materia de mercados.

El cese de los envíos a Burdeos, entonces el punto principal quizá para la consignación de conservas destinadas al exterior, sostiene algunos que ha sido fatal para muchas fábricas de Galicia. No pretendemos pronunciarlos, sinó registrar el dato.

No cabe duda, desde luego, que el mecanismo exportador de la conserva era de masiado rudimentario y simple hasta hace poco años. El productor apenas conocía los mercados. Durante un tiempo Francia estuvo reexportando como producción francesa la conserva gallega, de la que llegó a adquirir hasta el noventa por ciento. Francia era el gran centro distribuidor mundial. Nada tiene de extraño que al cesar la extraordinaria demanda francesa la conserva española se encontrara casi huérfana en materia de mercados. Olvidados y superados están esos tiempos.

La conserva gallega supo después orientarse por si misma a la conquista directa de los mercados, y prescindir de naciones intermediarias. Todavía se halla la industria conservera en la fase de expansión comercial y de consolidación en el mercado exterior. El exámen de la estadística de unos cuantos años de exportación muestra con singular evidencia que la conserva gallega puede ensanchar su campo en forma tal que por ahora no se vislumbra el límite en que haya de detenerse.

Ya en otra ocasión dejamos establecido que la posibilidad de ampliar el mercado de las conservas existe, tanto en el área nacional como hacia afuera.

Hoy vamos a insistir en nuevas consideraciones sobre la exportación. Pero acotaremos el terreno, circunscribiéndonos a un campo solo, probablemente el de mayor interés. Nos referimos al mercado de América.

## CIFRAS

Hemos tenido la curiosidad de desglosar de las estadísticas de la Oficina de Servicios Técnicos de la Unión de Fabricantes de Conservas de Galicia las cifras de la exportación conservera a la América hispana, dejando de lado los Estados Unidos, Canadá y Brasil.

El lector nos dispensará que no demos más que los totales, entreverados de alusiones a aquellos países que entre todos los americanos se distinguen en la importación.

Contrarios por inclinación y por convencimiento a dar en los trabajos de divulgación económica más datos de los indispensables, creemos preferible fusionarlos y dejarlos reducidos a lo mínimo para el objeto que nos guía.

Si de un fenómeno no queremos señalar, ponga-

mos, más de dos aspectos, es contraproducente aportar una documentación que refleja aspectos múltiples y que sólo sirve para hacer enojosa la lectura y borrar la idea principal.

El trabajo pormenorizado sólo es un deber en los estudios muy especiales de carácter técnico-profesional, tales como el balance de un año o de seis meses, el analisis de una coyuntura corta etc. Gracias al buen material estadístico y a los análisis detallados se pueden abordar las exposiciones de tipo general sin merma del rigor científico y sin peligro de caer en la divagación.

La misión del divulgador consiste en interpretar los materiales de que dispone, recoger las opiniones autorizadas y exponerlas de suerte que merezcan la aprobación de los expertos y lleguen en forma sencilla al gran público, al elemento extra-profesional, deseoso de conocer la marcha de los problemas económicos, aunque no se halle ligado a ellos por motivos de interés.

\* \* \*

En las estadísticas referentes a la exportación de conservas a América, que ha suscitado la digresión anterior, encontramos un país, la Argentina, que absorbe la mitad o las dos terceras partes de la exportación total. Así, de una exportación de diez millones de pesetas hacia América, (10.086.135'80) en 1934, corresponden a la Argentina cinco millones y medio de pesetas (5.573.557). En 1935 la exportación global bordea los dieciocho millones y medio de pesetas (18.419.084), de los cuales levanta la Argentina once millones largos (11.025.991'70). 1936; exportación total, 15.464.537; Argentina, 8.863.413. 1937; total 15.299.309; Argentina 9608.799. 1938; total, 17.321.062; Argentina, 11.533.557. 1939; exportación total, 2.178.484; Argentina, 1.022.979.

Los demás países entran con cifras mucho menores y que rara vez tienen importancia suficiente para ser estudiadas por separado. Su importancia reside en lo que suponen reunidas. Citaremos sin embargo, algunos de los casos más sobresalientes.

A Argentina sigue en la escala Cuba. La rica isla antillana importa en 1934 conservas por valor de dos millones pasados de pesetas (2.263.264'20); en 1935 tres millones en cifras redondas; en 1936 dos millones y medio; en 1937 vuelve a la cifra de 1934; dos millones doscientas mil pesetas; en 1938 un millón cien mil; en 1939, doscientos ochenta y dos mil pesetas.

Hay otros Estados, cual Méjico, cuya importación conservera se manifiesta en forma un tanto anárquica, ya que no sabemos a que atribuir las extrañas oscilaciones que presenta. Por término medio Méjico venia importando alrededor de seiscientas mil pesetas de conservas. De pronto sube, en 1935, a un millón y medio, para volver, acto seguido, a la media normal.

Caso más irregular y extraño es el de Chile. Durante los años 1934, 1935 y 1936 se mueve entre doscientas y trescientas mil pesetas en compras de conservas gallegas. En 1937 desciende a la cifra más que exigua de veintiuna mil pesetas, sin que la mar-

# el mercado de América

cha de exportación general, que aún se mantiene alta, lo justifique. Y en 1938 logra de repente una cifra a la que jamás había llegado; un millón y cien mil pesetas. Omitimos la referencia a 1939 porque es baja nuestra exportación en sí y no se puede prever lo que Chile hubiera comprado.

En cambio, hay un país, Venezuela, que ofrece un ejemplo magnífico de constancia en el ascenso. Veamos: 1934, trescientas cincuenta mil pesetas redondas; 1935, setecientas cincuenta mil; 1936, un millón cincuenta mil; 1937, un millón quinientas mil; 1938, un millón trescientas setenta mil. Omitimos también aquí por las razones antes indicadas los datos de 1939.

## EL MERCADO EUROPEO Y EL AMERICANO

Es hora ya de que aligeremos un poco el empleo de las cifras si no queremos extraviarnos en su laberinto.

Sobresale en los números expuestos una marcada inclinación del mercado americano, casi rayana en la tenacidad a consumir cada vez más conserva española. Esto salta a la vista. Las oscilaciones anormales de alta y baja que hemos señalado en algunos países no tienen suficiente cuantía para influir en montante de toda la exportación y, a nuestro ver, más bien se deben tomar como indicio halagueño de lo que aún puede aumentar el consumo de conservas en América. Tiene infinitamente menos importancia que en el año 1937 la exportación a Chile haya descendido a veintinueve mil pesetas, de lo que supone como síntoma que al año siguiente el propio Chile haya sobrepasado el millón en sus compras, cuadruplicando de golpe la cifra de los años mejores.

Otro hecho que parece desprenderse de un examen atento de los números, es que el mercado de América ofrece unas características de constancia y solidez que el mercado europeo no iguala, aún siendo por lo regular firme todo el mercado conservero.

Los países del otro lado del mar consumen de la mitad a la tercera parte—nunca menos—de las conservas que exporta Galicia. En el período que abarcan estos comentarios, 1934-1935, Alemania y Argentina se disputan alternativamente el primer puesto en la estadística de la exportación. Sólo un año, 1937, Alemania adquiere una superioridad indiscutible sobre Argentina. Más es puramente circunstancial. Sobre los países europeos se cernía la tempestad bélica, y, en consecuencia, se apresuraban a formar sus reservas de alimentos. El año treinta y siete Alemania se salió del nivel acostumbrado de compras hasta duplicar o triplicar la cifra en relación a otros años. La demanda alemana no sólo en esta ocasión, sino en otras tiene marcado carácter de previsión de un futuro incierto. De ordinario Alemania y Argentina andan equiparadas en la adquisición de conservas. Pero la Argentina no se ve que fuerce en ningún tiempo la máquina de importación, antes bien dijérase que a veces no logra colmar sus deseos.

\* \* \*

Es pura casualidad que los dos casos cimeros de la exportación sean un país europeo y uno americano.

Advertiremos, con todo, que para el género de observaciones que nos proponemos hacer las cifras tienen un valor secundario. La singularidad del mercado americano, lo que le comunica su especial firmeza nos parece que radica en un factor psicológico.

En los países de América hay una gran colonia española, constantemente renovada por la corriente de la emigración. Para esta el consumo de productos de nuestra procedencia es una cuestión sentimental, una disposición de ánimo que impulsa a adquirir los artículos de la tierra nativa. Y si por añadidura la calidad de ellos es tal que su adquisición está justificada, aún sin pasión por la nacionalidad se forma una amplia clientela, parte de la cual es devota, por patriotismo, de los artículos que consume. Arraigo semejante no lo tienen, por acreditados que estén, los artículos españoles en el mercado europeo. El cliente europeo no tiene razón alguna, a parte la calidad si la conoce, para inclinarse a los productos españoles.

## ADAPTACION DE LA ECONOMIA ESPAÑOLA A LA AMERICANA

El cuadro despejado y alegre del mercado americano se ensombrece si lo miramos bajo el ángulo de las relaciones comerciales, tal como están reguladas. Es doloroso; tristísimo tener que reconocer que por parte de España no se ha hecho ningún esfuerzo serio para comprender las necesidades económicas de unos pueblos a los cuales estamos ligados por innumerables lazos históricos y actuales. Quizá nuestra incapacidad para traducir en hechos los mejores sentimientos para con América se deba a que nos mece-mos en el ensueño de la grandeza histórica. Sin embargo, esta no es más que un punto de partida. Las relaciones con América tienen que anudarse sobre problemas de hoy. Hay que tener en cuenta que la economía española depende de América mucho más de lo que pudiera parecer a una inspección superficial.

\* \* \*

América no es sólo un gran mercado para los principales artículos de nuestra exportación, vinos, conservas de todas clases, almendras etc. América es, además, una fuente permanente de dinero que procede de los emigrados, factor de importancia suma en el equilibrio de la economía española.

Probablemente la primera repercusión de la crisis económica mundial del otoño de 1939 sobre la economía española, se produjo por conducto de América, es decir, que antes de alcanzar la crisis a nuestras exportaciones se manifestó en la balanza del dinero procedente de ultramar. El déficit crónico del comercio exterior de España—unos seiscientos millones anuales, por término medio—ha estado en parte contrarrestada desde siempre por los giros de los españoles que residen en América. Poco después del estallido de la crisis los Estados americanos prohibieron todo envío de dinero a España, con lo cual la economía nacional se vió privada no sólo de las remesas de los emigrantes, sino también del producto de las exportaciones.

La industria conservera fué de las más afectadas

por la detención del movimiento de numerario entre España y América. Sería de gran valor conocer los sacrificios que debieron imponerse los fabricantes y los obstáculos que tuvieron que vencer para no perder las posiciones en el mercado de América. Muchos de ellos, los que disponían de mayor capital siguieron atendiendo a su clientela americana sin saber ni cuando ni cómo cobrarían.

Desde entonces, hasta los espíritus más distraídos y rutinarios se percataron que la economía española y la americana, son solidarias. América no puede resistir la corriente de capital que por diversos conceptos viene a España—giros de los emigrantes, pensiones para las instituciones benéficas y culturales que se sostienen de capital residenciado en América, pago de las exportaciones—si por parte nuestra no se adquieren mercancías americanas.

Hay que tener en cuenta que la economía de estos pueblos es muy sensible, pues toda su riqueza depende de dos o tres productos y cuando no de uno, que se producen en inmensa escala, y si no pueden exportar el reducido número de artículos de que dependen, la crisis nacional sobreviene fulminante. Aún en el supuesto de que hiciéramos grandes compras a América, siempre ésta tendría que desembolsar más que nosotros, porque la medida exacta de nuestras relaciones económicas no logra su expresión en la balanza del comercio, sino en la balanza de pagos, donde entra, además del saldo comercial, el dinero que afluye a España por otros conceptos. Precisamente por eso, la preocupación de España debe ser crear un intercambio comercial intenso con América, que sirva de soporte a un buen régimen de pagos. Las afinidades de origen y los mejores sentimientos recíprocos, no podrían resistir eternamente la prueba de unos intereses económicos divorciados.

Con los Estados del Plata—Argentina y Uruguay—el caballo de batalla en las relaciones comerciales es la importación de carne congelada. La creencia, convertida en prejuicio cerrado, de que la importación en crecida escala de carne congelada, supone la ruina de la riqueza ganadera de Galicia, Asturias y Santander, ha tomado tal extensión, que a penas nos atrevemos en España a plantear el problema, dando por descontado que es absurdo.

Pero el estado de nuestra riqueza ganadera, si lo pensamos bien, dista bastante de ser satisfactorio. En España se consume poca carne y a subido precio. El aumento del consumo de carne a precios más accesibles debe ser una aspiración nacional. Ahora bien hoy estamos más lejos que nunca de que esta aspiración pueda ser cubierta por la ganadería española. España ha importado en todo instante ganado mayor vivo—bueyes, vacas...—sin contrapartida en la exportación. La exportación de vacas es nula, y la de bueyes justamente la mitad de lo que importamos. Al fin de una guerra de tres años, especialmente devastadora de riqueza, como todas las guerras impulsadas por un móvil de turbulencia social, la ganadería española está notablemente mermada y tardará años en recuperarse. El ganado mayor no es riqueza que se pueda reponer en un par de años.

La importación gradual, esto es, en cantidades siempre mayores de carne americana, de haberse efectuado desde hace años de una manera sostenida, y combinada con una hábil regulación de los precios, hubiera sido, según todas las probabilidades bene-

ficios para España y para Uruguay y Argentina. Lo más prudente es evitar que la importación de carne congelada tenga el carácter de remedio de urgencia para facilitar la entrada del dinero bloqueado. La irrupción brusca, a precios bajos, de una carne excelente, es claro que arruina la producción nacional. Más si responde a una orientación sistemática, la alteración de precios se gradúa.

Inglaterra ha resuelto el problema de las relaciones económicas con las repúblicas sudamericanas, en la forma que apuntamos. Inglaterra posee una carne de superior calidad, la carne de Escocia. Pero ha sabido hacer de ella una carne de lujo, lo cual le permite traer de América cuantiosas partidas de carne congelada para consumo ordinario. España podría hacer algo parecido. Incluso falta saber si el problema, a nuestro juicio insoluble—a causa de la escasez y los precios—de la fabricación "standard" de carne en conserva, que pondría a la industria conservera al abrigo de las fluctuaciones de la pesca, no podría resolverse enlatando carne de importación.

Es una equivocación suponer que la política de economías haya de consistir en limitarse a los recursos nacionales. Al contrario, de tratarse de artículos de primera necesidad, o que no siéndolo se pueden revalorizar en el país y favorecer directa o indirectamente nuestros cambios, la destrucción de las compras es de resultado antieconómico. Si nosotros producimos cereales, o carne como ocurre, en cantidad inferior al consumo, lo económico es importar hasta cubrir el déficit, en lugar de replegarnos en la producción propia. La importación se reduce así, a cubrir diferencias, lo que permite, en un plan de economías generales, prescindir de renglones enteros de la importación y mantener intactas las partidas destinadas a la exportación.

Por fortuna, la idea más arraigada en la calle, la tendencia a confundir la autarquía con el ahorro en todos los órdenes, no es compartida por el Gobierno. Opiniones oficiales han hablado de nivelar mediante importaciones la insuficiencia de la producción nacional, a fin de normalizar los precios, evitar el retraimiento de los artículos y el enjambre de los intermediarios. La guerra, con la desorganización del comercio internacional obliga a replegarnos en lo que tenemos. Pero no es un ideal, sino un factor involuntario que viene a retardar nuestro resurgimiento económico.

\* \* \*

La industria de las conservas no está ni más ni menos interesada que otras, en que las relaciones comerciales con América se asienten sobre un pie firme y difícil de mover. Nos parece superfluo decir que en estos apuntes sobre la industria conservera no tratamos de hacer una defensa apasionada y parcial de una rama, cerrando los ojos ante el conjunto económico a que pertenece. Nuestro afán es destacar o precisar los rasgos de esta industria entre las de interés nacional, sin faramalla retórica.

El problema que se plantea ahora a la industria conservera es la reconquista de los mercados después de la conmoción nacional. Es de imaginar que el mercado americano será el que se presente más propicio, si los países americanos por razones de economía general, no obstruyen los pagos e impiden a los exportadores atender su clientela.